

HISTORIAS COLABORATIVAS

Cuento Lengua- TÍTULO

Introducción

Érase que se era, una niña como otra cualquiera: pelo largo y negro, ojos marrones como el otoño y una sonrisa que iluminaba los recónditos callejones del barrio de Cartún. Su nombre era Avril, sí, **Avril** con 'uve'. Quizás ese era uno de los regalos más bonitos que le hicieron sus padres antes de salir de Mali.

El problema que tienen las cosas bonitas y especiales como esta es que la gente siempre te hace las mismas preguntas: ¿Por qué te pusieron Avril? ¿Por qué se escribe con uve? Sinceramente, no tengo la respuesta a esas preguntas, pero me gusta pensar que el nombre le viene de la lluvia, de cuando era menos ruidosa, al menos; de los charcos, de las manzanas, de los limones, de las cerezas...

Lo de la 'uve', suelo pensar que es porque es más suave y más sensible que la 'be', todo el que me conoce sabe que yo he nacido como 'uve' y, a pesar de que a veces me gustaría ser una 'bé', no hay nada como ser 'uve' en días de lluvia. Supongo que de ahí la conexión. Esa fue una de las razones por las que nos mudamos a Vizconde... Vizcallo... ¡Vizcaya! Eso es, Vizcaya. No sé si os lo he dicho ya, pero vivo en el barrio de Cartún. Es una zona en la periferia de Vizcaya, donde todas las casas son prácticamente iguales; de hecho, a la señora Anne ya no le sorprende cuando suena mi voz al otro lado del telefonillo preguntando por mi mamá.

Por cierto, mi mamá se llama Hawa. Para mí, es una súper heroína. Normalmente, no me gusta que sea la primera cosa que veo por las mañanas, porque eso significa que es hora de desayunar y prepararme para el cole, pero tengo que decir que mis buenos días no serían lo mismo sin ella. Hoy, por ejemplo, estaba a punto de ser devorada por un dragón hasta que un olor a tostadas y leche caliente han venido a salvarme de mi destino fatal. (Aquí podría haber quizás una acción: ¿qué ocurrió?)

Mi padre, en cambio, es mi aventurero favorito. Siempre está viajando en busca de tesoros que traer a casa para ponerlos en el armario del salón, al lado de la foto del abuelo. A veces, lo llamo "Indi", por Indiana Jones, ese tipo que sale alguna vez que otra en la tele con su látigo y su sombrero; pero, en realidad, se llama Gali. Por desgracia, no paso mucho tiempo con él. Quizás solo un día a la semana, pero ese día os prometo que es el más divertido que os podáis imaginar. Normalmente, lo que solemos hacer es irnos a jugar al parque con mi amiga Laura y sus padres para después terminar nadando en baños de helado y palmeras de chocolate.

Laura es mi mejor amiga. Es una niña muy guapa, es rubia y tiene los ojos azules. Vamos al colegio juntas y, siempre que algún pirata quiere atacarme, ella saca ese coraje para defenderme. El jueves, después del cole, nos fuimos a su casa para comer allí. Su madre, Marisa, hace unas croquetas que están de escándalo y su padre, Juan, es muy gracioso y siempre que voy hace su típico espectáculo de marionetas.

Laura y yo nos conocimos en nuestro primer día de colegio, el primer año de parvulario. No nos conocíamos a nadie y nos tocó sentarnos juntas en el aula. Ese fue el principio de una preciosa amistad. Jugábamos juntas todos los recreos, quedábamos para ir juntas al parque por las tardes, para ir a la casa de la otra; y eso, desembocó en que no solo nosotras nos hicésemos amigas, sino que nuestros padres también **entablaron** una bonita amistad.

A día de hoy, todo sigue igual, seguimos siendo inseparables, pero ella es mi única amiga y los demás compañeros de clase no tienen ningún interés en serlo. Cuando tenemos que trabajar en grupo o hacer equipos para alguna actividad en el colegio nadie quiere ir conmigo, salvo ella, y el grupo al que finalmente le toca ir conmigo, trata de excluirme e ignorarme. Laura es la única que siempre está encantada de compartir equipo conmigo.

No sé qué haría sin ella. Estar con ella me hace viajar a otro mundo, el tiempo de repente se acelera, tengo una concepción de mí misma muy diferente a la que tengo en la clase, viajamos a otro mundo, al de las maravillas, donde sus dos hamsters, Tom y Ratita, aumentan exponencialmente su tamaño y vivimos aventuras encima de ellos que no pueden ser descritas con letras, sino que se describen con la imaginación. Cada mundo nuestro es una maravilla, en él pueden encontrarse cosas que la ciencia no puede explicar.

Cuando se pone malita, ir a clase es un infierno, los niños se meten conmigo, y a ella no le hablan porque es amiga mía. (¿Qué ocurre un día de los que Laura no viene a clase? Contad algún episodio)

...

Con ella puedo olvidarme, aunque sea solo por un momento, de lo que ocurre realmente en mi vida diaria, y esos momentos en el mundo que ella y yo hemos inventado suelen ser suficientes para coger fuerzas para afrontar el día. Cuando mis compañeros me lo hacen pasar mal, pensar en que queda poco para viajar a nuestro mundo es el motivo por el que aguanto sin decir nada hasta que se van y me dejan tranquila. No me gustaría que, por intentar defenderme, me castigaran y no pudiese jugar con Laura.

Nos encanta meternos dentro de los libros, seremos aventureras, como mi papá, buscaremos tesoros perdidos, almas sin valor que valen, capturaremos a piratas malvados y salvaremos a esos niños cuyos sueños están mojados por la terrible maldad de algunos crueles grumetes.

(NUDO)

Por ello, un día tanto, Laura como yo decidimos emprender una aventura las dos juntas, sin ayuda de nadie más, en busca del verdadero mundo de las maravillas. Ambas íbamos por el bosque atentas ante cualquier adversidad que pudiésemos encontrarnos, todo parecía muy normal hasta que yo empecé a ver a un conejo hacernos señales, ¡sí, señales! Yo no le presté mucha atención, pero el dichoso conejo no dejaba de seguirnos.

(ACCIÓN-DIÁLOGO AQUÍ)

Laura seguía danzando por el bosque pero yo, en cambio, tenía una sensación de miedo y curiosidad por saber qué quería el conejo. Entonces decidí decírselo a Laura. En un principio no me creyó, pero acto seguido me dijo que le describiese cómo era y lo hice con pelos y señales. Se trataba de un conejo de no más de un metro de alto, que andaba a dos patas, de un color tan blanco que me recordaba a la nieve, llevaba puestas unas gafas y un traje como si fuese una persona y colgado un reloj de bolsillo. Laura no terminaba de entender lo que yo estaba viendo, pero ella quería perfectamente que las dos fuésemos a hablar con el conejo, así que fuimos hacia el conejo y mi sorpresa fue cuando empezó a hablarme como si se tratase de una persona, en ese momento, yo me quedé pati-ti-ti-tidifusa, patidifusa...

Mi reacción hacia Laura fue de auténtico miedo, entonces Laura dijo:

~~un simple~~ "Hola conejo"

Y, de repente, ella se asustó, porque enseguida también empezó a ver al conejo.

Las dos se miraban asombradas y el conejo les dijo:

(CONVERTIR EN ESTILO DIRECTO) que no tenían que temer nada, que su nombre era Tambor y que únicamente quería que Avril y Laura fueran con él al país de las maravillas, donde se encontrarán con sus iguales y podrán ayudarles a salir del castillo en el que se sentían esclavas.

Seguían en mitad del bosque, podríamos decir que perdidas, bueno, mejor lo confirmamos.

Tras pasar un rato entre las dos hablando sobre qué harían, Tambor les dijo que esos niños las necesitaban a ellas, entonces en ese momento Avril pensó en su sufrimiento en clase cada vez que estaba sola, porque Laura se encontraba enferma y no se lo pensó más veces y aceptó la propuesta del conejo.

Al llegar al país Tambor avisó tanto a Avril como a Laura, que todo lo de ese mundo no era normal, todo se encontraba al revés. Ambas tenían que ser muy cuidadosas con toda acción que hiciesen y sobre todo con toda respuesta que diesen o si no terminarían como sus iguales. Se trataba de un mundo donde todo lo que fuese bonito resultaba feo y todo lo feo era bonito, era un sinsentido provocado por las personas que mandaban sobre el mundo, que eran los dueños del castillo.

Acercándose al castillo, en la puerta se encontraba de pie un señor totalmente solo. Éste llevaba en la cabeza una chistera de color negro. Llevaba un frac de hermoso terciopelo color ciruela. Sus pantalones eran verde botella y sus guantes de un color gris perla. Una cuidada y pequeña barba de color rojizo le cubría el mentón. En la mano llevaba un fino bastón con un mango de oro. Y sus ojos, sus ojos eran maravillosamente brillantes. Ah, y se hacía llamar Bastián.

Parecía estar muy enfadado, agudo y con un ceño fruncido. Hacía todo el tiempo unos gestos levantando la ceja derecha y además, apretaba la mandíbula una y otra vez, lo que hacía verlo aún más furioso. Tambor le dijo a las niñas que él le entretendría para que ellas se adentraran en el castillo y pudieran ayudar al resto.

Así, su nuevo amigo conejo se dirigió hacia Bastián y comenzó a decirle algunas locuras que le enfadaron cada vez más e hicieron que comenzara a correr tras Tambor. En ese momento, las niñas entraron al castillo **raudo y veloz** (rápido). Cuando **ya** estaban dentro, se quedaron asombradas, encontraron un largo corredor que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. El corredor era tan ancho que, fácilmente, podía circular cualquier automóvil. Las paredes eran de un fuerte color rojo, y una iluminación oscura y tenue.

Las niñas comenzaron a andar y, a lo lejos, se oyó un ahogado rugido de niños, como si se encontraran todos metidos en una misma habitación.

(ONOMATOPEYA)

El castillo era como un gigantesco laberinto, con pasillos que llevaban a aquí y a allá en todas direcciones. Las pequeñas iban doblando unos pasillos hacia la derecha, otros hacia la izquierda, asustadas y mirando hacia todos lados, pero guiándose por aquellos quejidos. (ONOMATOPEYAS)

De repente, el sonido se hizo más fuerte y Avril y Laura pensaron que se estaban acercando a ellos. Al final de un pasillo les pareció escuchar unos golpes sobre una puerta gigante, así que se acercaron lo más rápido posible. Ellas intentaron hablar con los del otro lado, pero solo se escuchaban golpes. (ONOMATOPEYA)

Como la puerta era tan alta, Avril se subió encima de Laura para intentar llegar a la manilla de la puerta. Avril tuvo que dar un salto para conseguir agarrarla y Laura tiró de Avril hacia abajo para hacer fuerza y conseguir abrirla.

Para su sorpresa se encontraron con una habitación llena de pájaros muy alborotados que salieron volando al ver la puerta abierta. Las chicas se quedaron con la boca abierta, no había niños, había pájaros, ¿cómo podía ser eso? Ahora ni siquiera oían los gritos.

Salieron de la habitación y fueron a la de al lado. Esta puerta era tan grande como la anterior, por lo que tuvieron que realizar el mismo proceso, pero, esta vez, al abrirla, salió un montón de arena que las dejó medio enterradas. Subieron la duna, adentrándose en el lugar y comenzaron a sacar arena y arena.

Al descubrir la pared del fondo vieron que esta era de cristal y cavaron un poco más para poder asomarse.

Laura fue la primera en verlo: al otro lado, había una habitación llena de niños asustados, **eran** sus **propios** compañeros.

Ambas no dudaron en intentar ayudarles, comenzaron a buscar entre la arena algo útil para poder romper el cristal. Avril encontró una botella de plástico y, como estaba muy cansada y tenía sed, se la bebió junto a Laura. Entonces, notaron un sabor extraño y, antes de que les diera tiempo a decir nada, sus tamaños empezaron a disminuir bruscamente y, cuando se dieron cuenta, eran tan pequeñas como un **diminuto** guisante. Ya no podían romper el cristal, así que debían salir de allí y, para ello, Avril se subió al tapón y Laura lo empujó para coger carrerilla y bajar por las montañas como si estuvieran en un trineo por la nieve.

Al salir de la habitación, buscaron el pasillo donde debía estar la habitación con los niños, pero no lo hallaron. En ese momento, les sorprendió un temblor en el suelo: (ONOMATOPEYA) Eran los pasos de Bastián y ellas temieron **que fueran** pisadas, así que corrieron hacia el hueco que formaba una puerta con respecto al suelo.

Aquella habitación era un dormitorio infantil de color rosa, lleno de muñecas tiradas por el suelo. Del techo colgaba una jaula pequeña con barrotes dorados en la que se encontraba un hada, casi del mismo tamaño que ellas. El hada les pidió ayuda para poder salir de la jaula. Les explicó que la llave se encontraba sobre la mesita de noche y, para que Avril y Laura pudieran volar hasta la llave, Campanilla les lanzó un poco de polvo de hadas.

Comenzaron a flotar por la habitación sin control y, aunque con un poco de dificultad, consiguieron aterrizar en la mesita. Entre ambas subieron la llave hasta la jaula, consiguiendo liberar a Campanilla, **y** Le explicaron que estaban buscando a sus compañeros y ahí fue cuando Campanilla les enseñó un mapa.